



REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 á 3.—Trajes de paseo





4.—Vestido de lencería



5.—Vestido de muñoneta

## SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Variedades. — El camino de la dicha, novela original de M. E. Marcel (*continuación*). — Recetas culinarias. GRABADOS. — 1 á 3. Trajes de paseo. — 4. Vestido de lencería. — 5. Vestido de muñoneta. — 6 y 7. Trajes elegantes del figurín iluminado, vistos por detrás. — 8 á 12. Paletó de gan-

chito. — 13. Vestido de fulard. — 14 á 19. Panorama de trajes de entretiempo.

HOJA DE PATRONES NÚM. 668. — Tres prendas de última novedad.

HOJA DE DIBUJOS NÚM. 668. — Diversos y variados dibujos. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de verano.

Los grabados 6 y 7, intercalados en el texto, representan estos trajes vistos por detrás.

## DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

## I á 3. TRAJES DE PASEO.

I. *Vestido de verano*, de batista ligera blanca, con dibujos estampados de color de rosa pálido. Falda ligeramente montante, fruncida en la cintura y adornada de una tira de tela bullonada orlada de tiras bordadas de trencillas de algodón blanco y de un volante ancho fruncido. Blusa también fruncida, escotada sobre una camiseta de encaje fino blanco. Mangas semilargas y fruncidas, con brazaletes estrechos bordados de trencilla, y terminadas en puños de encaje. Sombrero de yedda blanca, con un drapeado de seda liberty y guarnecido de alas.

II. *Elegante traje de tarde*, de muñoneta color de malva muy pálido. Vestido funda en parte cubierto por un peplum fruncido en la cintura y en el escote, guarnecido de galón y de entredoses de encaje fino de color, terminando en una túnica abierta por un lado. Camiseta de tul blanco fruncido. Mangas fruncidas, adornadas de galón. Gran sombrero de paja de arroz, guarnecido de penachos y, sobre el delantero, de una escarpela de encaje prendida en su centro con un gran botón de stras.

III. *Traje de estilo de sastré*, de jerga gruesa blanca. Falda montante, con cinturón de seda liberty negra, y cuerpo abierto sobre un delantero de encaje de malla, guarnecido de un ancho galón de seda bordada. Chaqueta de hechura de novedad, guarnecida todo alrededor de un ancho galón bordado y de botones de azabache. Cuello de smoking de raso negro. Mangas semilargas, adornadas de bocamangas de raso negro orladas de encaje negro fruncido. Gran sombrero de esterilla verde, con un drapeado de seda flexible del mismo color, guarnecido á un lado de un grupo de rosas con su follaje.

4. VESTIDO DE LENCERÍA, de muselina suiza. Falda con paños anchos adornados de plieguecitos de lencería hechos al

## EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES NÚM. 668. — Cubrecorsé, blusa de crespón y traje de niña. — Véanse los grabados y las explicaciones en la misma hoja.

2. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 668. — Diversos y variados dibujos. — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. — FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de verano.

*Primer traje*, de muselina de seda de color pejizo, ajustado al talle por una serie de pliegues interiores ó pinzas que caen después en forma de túnica terminada en un volante ancho, de encaje de aguja, que cae sobre una falda-funda de la misma tela. Fichú María Antonieta y mangas cortas de encaje fino. Cuello y camiseta de tul bordado de grandes lunares. Sombrero Charlotte de punto de aguja, adornado de una cinta ancha de terciopelo negro y de un fondo de boina de muselina de seda blanca.

*Segundo traje*, de meteoro azul verdoso, de hechura princesa, abierto por un lado sobre una quilla guarnecida de volantes de encaje de punto de aguja y orlada de un galón ancho de seda bordada; este mismo galón adorna el cuerpo, muy abierto, sobre una camiseta de muselina de seda del mismo color azul verdoso, escotada á su vez sobre otra camiseta interior de guipur fino. Mangas cortas de este mismo guipur, y mangas drapeadas y prendidas con un gran botón de seda. Sombrero de encaje fino, adornado de un fondo de boina drapeado de terciopelo azul verdoso y guarnecido de grandes rosas con su follaje y de un lazo de terciopelo de color más claro.



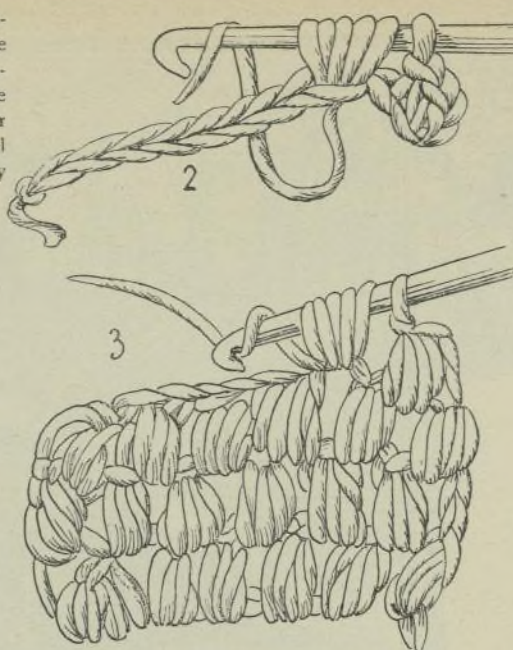
6 y 7 — Trajes elegantes del fig. iluminado



bies, los cuales se unen con entredoses de bordado inglés. Delantero, con delantal fruncido, adornado de aplicaciones de punto de aguja. Cuerpo también plegado al bias. Cuello, camiseta y mangas anchas de muselina lisa, ajustadas en su parte superior con una cinta liberty verde. Otra cinta va pasada por los ojales del entredós, bordado á la inglesa, que guarnecen el delantero de la falda y del cuerpo. Cinturón de seda liberty



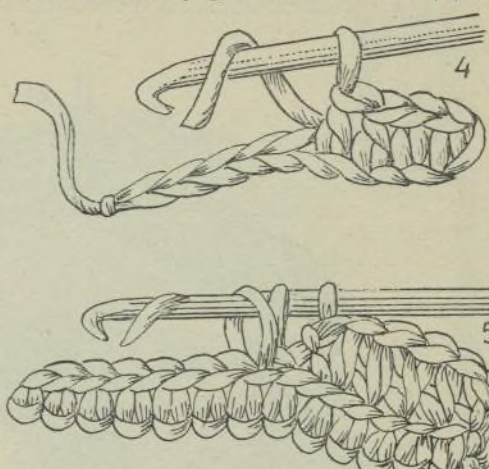
8.—Paletó de ganchito



9.—Labor del paletó

14 á 19. PANORAMA DE TRAJES DE ENTRETIEPO.

I. *Traje de sastré*, de paño ligero color de rosa antiguo, de hechura princesa, adornado de tirantes prendidos con grandes botones de pasamanería y recortado en forma de túnica redonda sobre una falda fruncida. Mangas largas y ajustadas. Camiseta de guipur recortada sobre un cuello y un camisolín de muselina de seda blanca plegada. Gran sombrero de paja de arroz,



10.—Labor del paletó

verde. Gran sombrero de tela morena, forrado de hilo blanco y guarnecido de un lazo de cinta y de un grupo de espigas.

5. VESTIDO DE MIÑONETA COLOR DE MARFIL. Falda túnica fruncida en la cintura, guarnecida todo alrededor de un ancho bordado de trencilla azul Sevres, así como el cuerpo blusa con mangas cortas y de hechura de novedad. Cuello y camiseta de tul de seda blanco con grandes lunares. Gran sombrero de paja de arroz, orlado de un ancho bias de seda negra y guarnecido de marabúes blancos.

6 y 7. TRAJES ELEGANTES del figurín iluminado, vistos por detrás.

8 á 12. PALETÓ DE GANCHITO PARA SEÑORA. Este paletó está muy de moda para toda clase de sports y de mucha utilidad para el campo. Nuestro modelo es de lana merinos de seis cabos, blanca, negra, kaki, azul ó encarnada. Comiénzase el lado derecho por su borde inferior, haciendo una hilera de

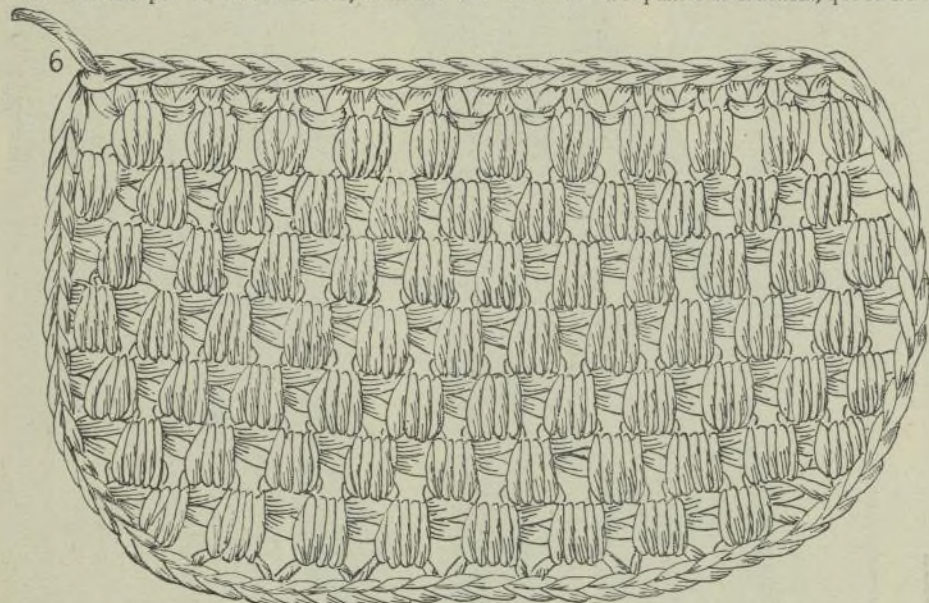
un punto, toma la hebra antes de prender en el punto superior de la cadeneta; luego se toma por segunda vez la lana haciéndola pasar por los tres bucleillos y así se va continuando hasta el borde del paletó. Después se trabaja sobre la primera vuelta superior que reemplaza á las cadenetas preparatorias y así se continúa trabajando hasta obtener los 7 cents. de alto; también se repite este trabajo en el borde de las mangas para formar los puños. El cuello también se hace con esta clase de vueltas, siguiendo lo indicado en las figs. 4 y 5. Para hacer el bolsillo, que damos de tamaño natural, se empieza por la parte superior y se va siguiendo menguando. Este bolsillo se cose al paletó con un punto de festón. Los botones se hacen del siguiente modo: tres puntos de cadeneta, que se cierran

adornado de un fondo drapeado de terciopelo negro y de un gran iris color de violeta y negro.

II. *Vestido elegante*, de terciopelo verde bronce liso, con cinturón de seda de color adecuado y cubierto de muselina de seda negra, guarnecido todo alrededor, así como las mangas cortas, de un fleco de madroños de seda del mismo color. Sombrero de yedda verde, forrado de paja blanca y guarnecido de plumas de este mismo color.



13.—Vestido de fulard



11.—Labor del paletó

puntos de cadeneta que tenga el largo correspondiente del centro del delantero á debajo del brazo. — *Primera vuelta*: préndese el ganchito tres veces en cada cadeneta para formar tres barritas, unir éstas con un punto de cadeneta y continuar así todo lo largo de la labor como lo indica la fig. 2. — *Segunda vuelta*: se colocan los puntos sobre el ganchito prendiendo las tres barritas entre el punto de cadeneta (fig. 3). Se mengua ó crece en cada vuelta, según la forma que se haya de dar. Una vez terminada la primera parte del delantero, se hace la segunda en sentido opuesto para el delantero izquierdo. La manga se empieza por el hombro propagándola hasta el puño y se une al cuerpo con puntos por encima; luego se hace sobre el delantero y alrededor del paletó unas vueltas de mallas dobles, como lo indican las figs. 4 y 5. Estas vueltas se hacen del modo siguiente: la primera se compone de puntos de cadeneta hasta unos 7 cents. de ancho; el ganchito, que ya tiene pasado

formando un redondel (fig. 7); se da la vuelta todo alrededor haciendo bridas apretadas del tamaño deseado, después se introduce en el centro un molde de madera del tamaño que se desee y, una vez hecho esto, se va cerrando con puntos muy apretados, como lo indica la fig. 8.

13. VESTIDO de fulard blanco con listitas color de cereza. Falda fruncida en la cintura y adornada de tiras anchas de seda con las listas al través y de botones de seda negra con presillas de cordón. Cuerpo recortado en forma de torera sobre un ancho cinturón drapeado de seda flexible negra, y guarnecido de tirantes de tela rayada cruzados por delante. Cuello de linó bordado, orlado de un fino encaje de valenciennes. Cuello y peto de linó plegado. Mangas semilargas, adornadas de una serie de volantitos de valenciennes fruncidos y de un brazalete de cinta de seda negra. Gran sombrero de paja color de cereza, forrado de raso negro y guarnecido de una escarpela de gran tamaño de encaje de Chantilly blanco.



12.—Labor del paletó





14 A 19. — PANORAMA DE TRAJES DE ENTRETIEMPO

Ayuntamiento de Madrid



III. *Traje de entretiempo*, de cachemira flexible color de violeta claro. Falda abierta por un lado sobre una quilla adornada de anchos galones de seda, guarnecida de bordados, con cinturón banda que después de rodear la cintura cae por detrás en largas caídas. Cuerpo fruncido y escotado sobre una camiseta de muselina de seda blanca plegada y guarnecido de una chorrera de encaje y de tul. Mangas cortas, adornadas de botoncitos y ojales, de una vuelta ó solapa de seda flexible y de anchos puños plegados de muselina de seda blanca. Sombrero Canotier, forrado de tesor de color crudo, adornado de terciopelo negro y á un lado de iris y de follaje.

IV. *Elegante traje de tarde*, de fulard azul de rey con grandes lunares blancos, de hechura recta, escotada sobre una camiseta de tul plegado, cubierto en parte de muselina de seda azul escotada y recortada á modo de túnica, orlada de botones redondos. Manguitas cortas de muselina de seda, y mangas largas de fulard fruncidas á los puños. Gran sombrero de paja ligera, adornado de un fondo de boina drapeado de terciopelo y, á un lado, de un hermoso penacho blanco.

V. *Vestido de entretiempo*, de paño de seda de color sueco, guarnecido de una ancha banda de seda escocesa que, formando tirante sobre el cuerpo, sigue rodeando la cintura para caer detrás hasta casi el borde de la falda. Sombrero de paja color de maíz, adornado de un bies, de lacitos de raso y de grandes alas blancas.

VI. *Traje de sastré*, de cheviot azul marino. Falda y chaqueta semilarga adornadas de muchas hileras de espuntes y de botones de fantasía con presillas de cordón. Mangas de novedad, también guarnecidas de espuntes y fruncidas á los puños de terciopelo. Cuello vuelto de terciopelo, adornado de un borde de paño. Gran sombrero de fieltro ligero blanco, adornado de penachos.

## VARIEDADES

### Los gatos de moda

Después de haber gozado por mucho tiempo los gatos de Angora, los persas y todas las demás castas de pelo largo, del favor de los aficionados á estos animalitos, hoy vuelve á estar de moda el gato de pelo corto; porque hasta en esto de los gatos interviene la moda, y si á la cosa no le damos importancia en España, en otras naciones, como Inglaterra, Alemania y los Estados Unidos, donde hay más cariño para los animales, abundan las personas que de tales cuestiones se preocupan.

El gato de pelo corto es hoy lo más elegante, lo más «chic», y la verdad es que están en un error los que se figuran que estos gatos son ordinarios y que sólo pueden considerarse como castas finas los de Angora y los chinchillas.

Entre los que tienen el pelo corto hay variedades muy estimadas, y algunas que alcanzan gran precio.

La más rara de todas, y por consiguiente la más apreciada, es el gato de Siam, ó de cabeza de muerto, como le llaman en Alemania, que tiene todo el cuerpo de un color entre blanco y malva, y la cabeza y las patas achocolatadas, formando el contraste más brusco y extraño que puede imaginarse. Son estos gatos muy frioleros, y además de ser caros de por sí, lo son aún más por los muebles y cortinajes que estropean, pues tienen la costumbre de andar siempre por los altos y nada les agrada tanto como encaramarse á las galerías de las colgaduras y á los respaldos de los sillones.

Cuando nacen, los gatos de Siam no se parecen en nada á sus padres, pues son de un color blanco lechoso uniforme, y sólo cuando cuentan algunos meses de edad empiezan á tomar el matiz chocolate en la cabeza y las patas.

También alcanzan precios muy subidos los gatos abisinios, que son igualmente de pelo corto y descendientes directos del gato salvaje del alto Egipto, domesticado ya y considerado como animal divino en tiempo de los faraones. Estos gatos son rayados, como muchos que se ven en España, pero su cuerpo prolongado y sus formas elegantes le dan cierto aspecto majestuoso que no se encuentra en ninguna otra variedad.

Los gatos de la isla de Man, que no tienen cola, son también de pelo corto. Acerca de su origen se cuentan una porción de historias. Hay quien dice que los habitantes de la isla han creado la raza cruzando gatos de cola muy corta, ó con la cola cortada, y no falta quien supone que proceden de un cruzamiento con el conejo. Un autor inglés, que por lo visto no sabía cómo eran los gatos en nuestro país, aseguraba que los de Man descendían de gatos españoles que fueron en una de las naves de la armada Invencible, encallada en la costa de aquella isla. Lo más probable es que la raza proceda realmente del Japón, donde también hay gatos rabones.

Un hecho curioso acerca de estos animalitos sin cola es que, si se hace ademán de cogerlos por su supuesto rabo, aunque no lo tienen, hacen un movimiento de huida como si quisieran evitar un tirón. No menos increíbles son las historias que se refieren sobre el origen de los gatos de pelo largo, que aunque llamados de Persia ó de Angora, rara vez proceden de aquellos países. La unidad de origen de la mayor parte de las castas la demuestra el hecho de que, sea cualquiera la longitud del pelo, en casi todas ellas se repiten los mismos colores y dibujos.

Para conservar todas estas variedades preciosas, en los Estados Unidos se están instalando establecimientos importantes que se dedican á la cría y comercio de los gatos. En una de las principales ciudades de Michigan acaba de inaugurarse

una gatera con pisos de madera fina, luz eléctrica y caloríferos. Hay allí departamentos separados para los gatos de origen más esclarecido, con una portezuela que da salida á los jardincillos cercados de tela metálica. En el segundo piso hay una gran sala para que los gatos pequeños jueguen con pelotas y otras baratijas, y también se ven abrigadas casetas para las gatas que están criando. La parte principal del edificio la constituye el salón donde se recibe á los clientes de la casa, decorado con todo lujo, y por supuesto con tonos claros y adornos alusivos al gato, acompañados de medallas, cintas y diplomas ganados por la casa en exposiciones gatunas.

En Nueva Jersey hay dos ó tres gateras que se dedican exclusivamente á cultivar la raza de Angora, mientras en el Connecticut hay otra, con todos los adelantos modernos, donde sólo se crían gatos grises de pelo corto, variedad rarísima cuyos ejemplares son todavía muy escasos, y que por lo mismo alcanzan precios verdaderamente exorbitantes.

### Un lago de mercurio

En las montañas de Veracruz, cerca de Méjico, ha sido descubierto recientemente un lago de mercurio, cuya superficie es de más de una hectárea y su profundidad de uno á diez y seis metros.

Este lago, que era conocido desde hace siglos por los indios de aquellos contornos, estaba cubierto por una enorme cantidad de guijarros, que flotaban á causa de la gran densidad del metal líquido.

Para la extracción del mercurio se construirá un túnel que atravesará la cordillera y que medirá algunos kilómetros.

### Cómo ha de darse la mano

El delicado y agradable acto de dar la mano no ha variado absolutamente desde que el frívolo apretón de manos ha venido á darle una apariencia tosca, caracterizada con la sequedad británica.

De todos modos, un apretón de manos es testimonio de afecto ó de lealtad, y no se practica de igual modo con todos. Personas reservadas ni aun prodigan esta muestra de estima ni consienten en convertirla en acto de salutación sin valor.

Ha existido la moda de estrecharse la mano á la altura de los ojos con el puño vuelto en ángulo recto; al presente, el último estilo consiste en dar la mano con la mano ampliamente abierta y un apretón franco, firme, de arriba abajo. Se retiene dos ó tres segundos la mano de la persona á quien se saluda y se la deja caer de golpe.

En la manera con que se tiende ó se retiene la mano hay infinidad de estilos para significar cortesía, amabilidad, afabilidad, benévola protección, etc.

Entre hombres de la misma edad, de condición igual, si las relaciones se fundan en un trato frecuente ó se hace la presentación por un amigo, se tienden las manos y se estrechan cortemente por espacio de dos ó tres segundos. Pero ha de evitarse emplear toda la fuerza, como la gente de mala educación, que queriendo manifestar viva simpatía estruja los dedos apretándolos tan vigorosamente que causa la presión verdadero dolor. Con mayor razón deberá ser suave la presión cuando se dé la mano á una dama.

Tampoco se ha de detener por mucho tiempo la mano de la persona á quien se saluda. Sólo en un caso se considera esto como muestra de cordialidad placentera: cuando se trata de un anciano, de un personaje ilustre en la política, las artes, las letras ó las ciencias; cuando acoge á un principiante en la vida ó en la carrera en que es para el maestro; debe mirarse este acto como una señal de singular y benévola protección llena de promesas para las relaciones venideras.

Hay un preclaro artista que en la estatuaría y en las letras ha llegado al pináculo de las dignidades á que puede aspirar el hombre en su carrera, y sin embargo, aunque muy frío y reservado, tiene un modo muy particular de recibir á los jóvenes; nada más dulce, nada más paternalmente afectuoso que el modo con que retiene entre las suyas las manos de aquéllos; y como para hacer más cordial y lisonjera su manifestación, encierra completamente entre sus dos manos la que le tiende el joven.

¡Cuántos al separarse del maestro, después de un saludo así, con sólo éste han podido consolarse de lo pasado y cobrar esperanzas para lo porvenir!

Cuando se da la mano, hay que hacerlo francamente, no tendiendo únicamente dos ó tres dedos, lo cual es impolítico. ¿Se quiere saber si es franca una persona? Désele la mano: si no hace más que tocarla con la suya, inerte, sin ninguna presión, bien puede asegurarse que es de carácter falso y muy desconfiado.

Como se puede comprender, dar la mano y estrecharla, ofrece para el observador una interesante materia de estudio, pues permite — dicen — juzgar el carácter de las gentes.

No conviene dar la mano á quienes no se conoce ó se ve en una primera entrevista; bueno es aguardar y saber si deberán establecerse relaciones sociales con ellos. Sin embargo, si se siente que á primera vista brota una simpatía recíproca, puede uno dar la mano en un movimiento irresistible, hijo del corazón, con la seguridad de no recibir un desaire.

Se puede también dar la mano con ademán benévolo cuando se recibe por primera vez á una persona enviada por un amigo; este apretón de manos es como una protesta de amistad hecha al amigo ausente.

En las relaciones sociales se considera á la mujer superior al hombre; ella tiene la primacía de todo; á ella toca ser la

primera en otorgar al hombre la merced de darle la mano.

Nunca se permitirá á un caballero semejante familiaridad, á menos que se le autorice para ello; así, pues, hasta que tenga sesenta años no debe un hombre tender la mano á una dama.

Los jóvenes seguirán en esto el ejemplo de la madre y darán la mano á quienes se conceda este favor.

Las señoritas y las niñas aguardarán á que sus superiores en edad les den la mano.

## EL CAMINO DE LA DICHA

NOVELA ORIGINAL DE M. E. MARCEL

(Continuación)

— En verdad, caballero, dijo Alberto dirigiéndose á Gabriel, yo me admiro de que, siendo aún tan joven, hayáis podido abrazar una carrera que no es otra cosa que un sacrificio heroico y continuado, en la cual es preciso desplegar á cada instante un valor á toda prueba, ora sufriendo las más crueles privaciones, ora combatiendo la indiferencia y el desprecio, ora, finalmente, exponiéndose á sufrir todo género de torturas, incluso la muerte, que suele ser la menor de todas ellas, ó mejor dicho, la menos terrible.

— Yo no sé, amigo mío, contestó Gabriel sonriéndose, si efectivamente tenemos gran mérito en todo lo que acabáis de decir. Siempre he experimentado que hay una mano omnipotente y paternal que dispone de nosotros según su voluntad, según los tiempos y las circunstancias, que eleva nuestras fuerzas á la altura del combate y el valor á la magnitud de las pruebas. Para todos es visible esta mano; para todos es generosa y benéfica. Unicamente los hombres de juicio y los verdaderos sabios son los que la ven disponiendo de su vida; los sencillos y los ignorantes, si no la ven, la sienten y la adoran. Siempre me acuerdo, á este propósito, de cómo me pintaba la Providencia un salvaje de las montañas Roquizas: «Un día, me decía en su idioma sencillo, el Gran Espíritu mandó comparecer ante sí á todos los animales, y les pidió cuenta de sus ocupaciones y de sus méritos. El castor le dijo: Yo coloco mi barraca sobre el lago, junto á unas aguas venenosas; llevo con las patas la arcilla, la amaso con mi cola de escamas, y de este modo vengo á ser el creador de mi casita de tierra y de ramas. Yo soy el trabajo, ¡oh Gran Espíritu! El topo le dijo: Mis uñas abren largas galerías debajo de tierra para dormir allí durante el invierno, cuando la tierra está triste y helada, y también para depositar en ellas las semillas con que he de mantenerme hasta que venga la cosecha. Yo soy la previsión, ¡oh Gran Espíritu! El búfalo dijo á su vez: Yo hiego el suelo con mis pezuñas, y el ruido que meto se parece al del trueno; mis dientes descortezan los arbolillos y mascan el trébol de las praderas; mi cuerno basta para derribar en tierra á los enemigos que me salen al encuentro; yo no temo al frío, ni al hambre, ni al abrazo del oso negro. Yo soy la fuerza, ¡oh Gran Espíritu! Entonces, llena de timidez, se acercó la paloma silvestre, y dijo: Yo no soy nada, ¡oh Padre! Mi nido se bambolea en el extremo de una rama, y el viento más pequeño lo derriba; mis polluelos son tan delicados, que un copo de nieve sería suficiente para matarlos; mis alas se cansan muy pronto, y mi voz no llega á larga distancia. ¡Y sin embargo, yo vivo, yo canto al mecer mi nido, porque siento vuestro ojo sobre mí, ¡oh Padre!, en ese dulce sol que madura los frutos de las zarzas, y que hace nacer las plumas en las alas de mis recién nacidos! Y el Gran Espíritu le dijo á la paloma silvestre: Tú eres mi hija muy amada. Tú sola comprendes lo que yo soy y lo que yo puedo. Todo está en mí; todo existe para mí. Vete en paz: vive y ama. Mi ojo se extiende á todas partes, y en todas partes habrá pluma para los pequeñuelos y semillas para sus madres.» He aquí prosiguió diciendo Gabriel, sonriéndose; he aquí, caballero, la Providencia explicada en idioma indio por un salvaje y traducida en francés por vuestro servidor. Pero yo creo que no hay necesidad de ir á buscar á las montañas Roquizas, y que vos mismo habéis experimentado esta tarde los efectos de su benéfica intervención. Vos hubierais podido pegar contra un peñasco en medio de la landa y quedaros en el sitio, ó, cuando menos, tan mal herido, que no hubieseis





Gaston DROUET, Éditeur



J. Bas Imp. Paris.

Reproduction Prohibida.

## EL SALON DE LA MODA

*Montaner y Simon Editores Barcelona*

XXV. — N° 688

### ESTREÑIMIENTO SUPOSITORIOS CHAUMEL

para Adultos, y para Niños.  
Infalibles; efecto producido en media hora.  
FUMOUE-PARIS, y en todas las Farmacias del Globo

*Solución Pautauberge, el  
remedio más eficaz para curar las enfer-  
medades del pecho, las toses recientes y  
antiguas, las bronquitis crónicas.*



La „CREMA SIMON„ la gran  
Marca de las Cremas de  
Belleza, es sin rival para el  
tocador de las Señoras.

Ayuntamiento de Madrid







podido recobrar el uso de vuestros sentidos en toda la noche: también podíais haber caído en una laguna que hay á un cuarto de legua de aquí, y ahogaros.

— Se te olvida, dijo Renata interrumpiendo á su hermano con una dulce sonrisa; se te olvida otra circunstancia que es enteramente providencial. Si en vez de dar con Mateo Bendet, que es uno de los hombres más entendidos del lugar, hubiese pasado por cerca de la zanja en donde había caído este caballero alguno de esos pobres aldeanos que creen en duendes y en otra porción de cosas, en vez de socorrerle, hubieran echado á correr despavoridos hacia el pueblo, y todavía estarían temblando del susto, y el señor de frío en el hoyo.

En aquel momento dieron las nueve en un reloj viejo de madera que había en la pieza, y la anciana, dejando la rueca, empezó á poner la mesa para cenar. Esta operación duró muy poco tiempo, y se redujo á colocar sobre la tabla pelada unos manteles gruesos, aunque muy limpios, unos platos ordinarios y unos cubiertos de estaño. El tiempo, que derriba los palacios de Nínive y de Palmira, sabe también derretir las vajillas de plata de las más ilustres familias. Puede el hombre contar entre sus antepasados á los más ilustres guerreros de épocas remotas ó recientes, y verse obligado á comer con cucharas de palo ó de peltre, como sucedía en casa del vizconde de Marcilles. Pero éste no se avergonzaba de una pobreza que le ennoblecía más por la causa que la había motivado, y por esto ofrecía á su huésped unas berzas cocidas con grasa y un pan de centeno, con la misma franqueza, con la misma finura con que hubiera podido servirle un pedazo de faisán ó trozo de queso á la Chantilly.

Alberto estaba en aquel instante más lejos de lo que había estado jamás de las pompas y vanidades del boulevard de los Italianos.

A la misma hora, su tío Mr. Giraud, sentado en un magnífico sillón de terciopelo, en un cuarto bien abrigado de la calle Duplat, veía en espíritu á su sobrino en el palacio de La Jourmelier, comunicando á las señoras las últimas noticias de París, ó cantando un dúo con la hermosa Olimpia. ¡Cuánta hubiera sido su sorpresa si, en vez de esto, hubiese visto á Alberto sentándose á la mesa de un caballero pobre, enfrente de una hermosa morenita, y al lado de un sacerdote joven que acababa de decir el *Benedicite!*

Esta fué la idea que se le ocurrió á Alberto y que le obligó á sonreírse; pero es lo cierto que nuestro joven se hallaba allí perfectamente.

Por espacio de unos cuantos segundos estuvo contemplando la noble fisonomía del vizconde, en cuyo rostro se veía pintada la serenidad que da la buena conciencia; nuestro joven miraba con respeto aquellas honradas canas, y admiraba la frente despejada de aquel hombre venerable y su nariz aguileña, rasgos característicos de las altivas y fuertes razas de otras épocas; luego se fijaba en los ojos azules y dulces de Gabriel, tan diferentes de los de su hermana, negros y vivos. Alberto se sentía, por decirlo así, lleno de la paz y del contento que reinaba en la casa, lo cual le obligó á decir al vizconde:

— Yo no sé, caballero, le dijo si es el atractivo de vuestra hospitalidad cordial, ó el calor de esa hermosa lumbre que me ha reanimado, ó, finalmente, el efecto mágico de ese vinillo de Anjou; ello es que ya me siento apasionado por vuestra vida solitaria. Empiezo á comprender que puede uno estar tranquilo y alegre en medio de las nieves y al lado de un buen fuego, aun cuando sepa que no ha de venir nadie á visitarle, y por más que oiga silbar el viento en la landa.

— Sin embargo, replicó el vizconde, muy pronto habéis de echar de menos la vida parisiense si permanecéis aquí algún tiempo.

— No lo sé; París es encantador en su género, pero se cansa uno de él como de todas las cosas de este mundo. ¿No se repite siempre allí una misma cosa? Del paseo del bosque de Bolonia á dar vueltas por los bulevares; luego á comer á casa de Torton, después á la Opera á oír á Viardot, á la Albani, á Roger ó á Mario, y siempre lo mismo.

— Pero es el caso, dijo Renata sonriéndose, que nosotros no poseemos aquí esos artistas de *primo cartello* de que acabáis de hablar; nuestros Rogers

y nuestras Malibrans son los chantres de la parroquia y los ruseñores del bosque de Fagues.

— Señorita, aun cuando no fuese sino por variar, yo preferiría estos últimos. Nada me da tanto miedo como encontrar á París en la campiña, que es lo que me aguarda infaliblemente en el palacio de la Jourmelier. Ya sé desde ahora cómo hemos de pasar allí las noches: se tomará el te, se jugará al *wihst*, se propondrán charadas ó se cantarán cavatinas como se hacía el año pasado, y como se hará el venidero. Esto podrá ser divertido á veces, pero no es nuevo.

— Vaya, vaya, caballero, dijo Gabriel; veo que afectáis despreciar las vanidades del mundo para hacer mejor la corte á los solitarios de la *Casa Gris*; en esto os portáis como hombre de gusto que quiere manifestar, por medio de una urbanidad afectuosa, su gratitud á la pobre hospitalidad que con tanto gusto se le ofrece aquí.

— No en verdad, señor cura, respondió Alberto con calor. Me parece entrever una vida nueva, mucho más fuerte, mucho más formal que la nuestra de niños mimados. Os pinto mis impresiones tales como las siento, y si el señor vizconde se digna permitírmelo, volveré aquí á renovarlas de cuando en cuando, para llevar á París un poco de ese aire saludable de las landas y de los brezos.

— Nosotros, contestó el vizconde, siempre tendremos mucho gusto en recibirlos. Pero ya es tarde, y vos debéis estar cansado y un poco dolorido de resultados de vuestra caída. Margarita va á acompañaros, si gustáis, á la habitación que se os ha preparado.

Alberto vió que la familia quería recogerse; saludó y se fué, guiado por la anciana, que le alumbraba con una vela puesta sobre una pesada palmatoria de latón.

El cuarto en que se le había puesto la cama era también abovedado, alto de techo, y estaba aún más desmantelado que la pieza en donde habían cenado. Sin embargo, había un buen fuego en la chimenea, la cama era blanda, las sábanas más blancas que la nieve. Encima de la cama, es decir, á la cabecera, había una pila de agua bendita, cosa que no falta jamás en aquellas antiguas y solitarias moradas. Alberto, al reparar en la blancura de las sábanas, no dejó de notar que eran gruesas como hechas de lienzo casero, y dedujo que habrían salido del huso de la anciana Margarita.

— ¡Bah!, dijo para sí al hacer esta observación; no dejaré yo por esto de dormir perfectamente. ¡Renata cosía esta noche otra sábana igualmente gruesa que ésta, y no se quejaba, á pesar de tener unos dedos tan delicados y unas manos tan blancas!

Y haciendo esta reflexión, Alberto se quedó dormido como un tronco bajo aquel techo hospitalario, aunque bastante deteriorado en verdad.

### III

#### EL TÍO GIRAUD

¿No hemos hecho mención en el capítulo precedente de que existía muy lejos de las landas de Montreuil, en un segundo piso de la calle Duplat, un tío bonachón que tenía que desempeñar cierto papel en nuestra historia? Pues bien; yo soy de opinión de retroceder un poco para entrar en relaciones con él.

Para ello dejaremos dormido á Alberto en aquella gran pieza desmantelada, mientras silba el viento en la landa y mientras Renata reza las oraciones de la noche antes de entregarse al descanso.

Entremos derechos como un huso, y cual si el Diabolo Cojuelo nos hubiese prestado su muleta, en aquella reducida habitación perfectamente acondicionada, en cuyas piezas principales abundan los sillones, en cuya cocina brilla una buena espetera, en cuya bodega abundan los vinos y los licores más exquisitos, en cuyos armarios de tocador relumbran las copas y los vasos que han de recibir el precioso néctar. El cuarto que describimos es el nido caliente y bien cubierto de pelote donde vive un solterón viejo que, digámoslo así, se escucha vivir, y que en nada piensa en el mundo sino en hacer bien la digestión.

M. Francisco Giraud es un hombre de cincuenta y cinco años, poco más ó menos, alto, sonrosado, ancho de espaldas, ágil á pesar de tener dos barbas

y que amenaza seriamente á su abdomen. Tiene esa mirada viva y escudriñadora del hombre que ha envejecido en los negocios y que está acostumbrado á notar con una simple mirada los defectos más insignificantes de un tejido, y á comprender, con sólo oírle cuatro palabras, quién es el hombre de quien puede fiarse y quién del que debe desconfiar. Su frente está despoblada y un poco arrugada, como la de un hombre que ha tenido que crearse una buena posición y que se la ha creado valientemente á despecho de los azadones y del aumento de jornales. He aquí por qué nuestro hombre levanta hoy la cabeza con orgullo al mismo tiempo que echa los brazos atrás por su alfombrada sala, ó bien al darse golpecitos sobre su redondo vientre con los dijes del reloj como un conquistador satisfecho de sí mismo.

Esto consiste en que M. Giraud ha triunfado definitivamente en todas las batallas de partida doble, reñidas sobre las telas pintadas y los madapolanes, por lo cual puede decirse á sí mismo con orgullo: «Yo soy hijo de mis obras. Mis acciones están inscritas en rentas en el Gran Libro. ¡Vengo un vaso de Lafite á mi salud!»

Ahora bien: M. Giraud puede tener muy buenos vinos en su bodega, y en su gaveta cupones muy seductores; pero por desgracia no tiene sino dos personas á quienes querer en el mundo: en primer lugar, á sí mismo; en segundo, á su sobrino. Se quiere á sí mismo, es decir, á su cuerpo, con un amor único, entero, egoísta sobre todo; aquel hombre se cuida, se observa, se vigila como un marino vigila por su brújula, como un alquimista por su crisol. Pero no es fácil decir cómo quiere á su sobrino. Para hacerlo comprender bien, es preciso echar mano de algunos ejemplos.

Sucede á veces que un mecánico hábil necesita un rodaje para mover su máquina: escoje aquel resorte precioso, y luego lo hace y lo manda hacer según sus deseos para que le dé el resultado que se ha propuesto. ¡Cómo pule aquel instrumento, cómo lo adelgaza, con cuánto cuidado lo corta á fin de adaptarlo exactamente al poderoso aparato, al cual quiere dar, por aquel medio, movimiento y vida! Pero si chilla el resorte ó si se resiste, si el rodaje de acero estalla por efecto de la presión, entonces veréis al inventor romper con desprecio aquel instrumento inútil y arrojar al fuego ó al suelo los pedazos.

(Continuará.)

COMPRAD LAS

## Sederias Suizas

Pídanse las muestras de nuestras novedades en negro, blanco ó color.

**Eolienne Cachemir, Shantung, Duchesse, Crepé de Chine, Cotelé, Messaline, Mousseline**, 120 centms. de ancho, á partir de pesetas 1,45 el metro, para Vestidos, Blusas, etc. así como **Blusas y Vestidos bordados**, en batista, lana, hilo y seda.

Vendemos nuestras sedas, de solidez garantizada, **directamente á los consumidores, franco de aduana y portes á domicilio.**

**Schweizer & Co., LUCERNE L 9 (Suiza)**

Exportación de Sederias Proveedores de la Real Casa

### RECETAS CULINARIAS

#### Ternera en salsa á la Maitre d'Hotel

La ternera se asa primeramente, y después de partida en pedacitos, se ponen en una cacerola con un poco de manteca; se espolvorea con harina, y cuando estuviera frita, se desata con la cantidad suficiente de agua, añadiendo sal, pimentón, un manojito de hierbas, dejándolo cocer hasta que se consuma el caldo como una tercera parte del total. En la misma cacerola se desfilen dos yemas de huevo y se añade la salsa á la Maitre d'Hotel.

#### Pollos con salsa mayonesa

Para el número de personas que pueden participar de esta comida, diez personas por ejemplo, pueden ponerse tres pollos que, después de asados, se trinan como si fueran á servirse y se van colocando los pedazos en una gran fuente en cuyo centro se ponen cinco ó seis cogollos de lechuga, partidos cada uno en cuatro pedazos y abundantemente espolvoreados con hierbas finas bien picadas. Por encima de todo ello se pone la salsa mayonesa muy abundante.





## QUINA-LAROCHE

**TÓNICO, RECONSTITUYENTE y FEBRÍFUGO**  
Recomendado por todos los Médicos.

La **QUINA-LAROCHE** es de sabor muy agradable y contiene todos los principios de las tres mejores especies de quinas. Es superior con mucho á todos los demás vinos de quina y está reconocida por las celebridades médicas del mundo entero como el **Tónico y el Reconstituyente** por excelencia en los casos de:

**DEBILIDAD, AGOTAMIENTO  
FALTA DE APETITO, DISPEPSIA  
CONVALENCIAS, CALENTURAS**

DE VENTA EN TODA BUENA FARMACIA  
Exijase la VERDADERA **QUINA-LAROCHE**



## ANEMIA

DEBILIDAD NEURASTENIA TISIS  
Todos los Medicos proclaman que  
el VINO y el JARABE **DESCHIEENS** (PARIS)  
á la Hemoglobina  
**CURAN SIEMPRE**



## AVISO Á LAS SEÑORAS

**EL APOL DE LOS JORET-HOMOLLE**  
CURA  
LOS DOLORES, RETARDOS,  
SUPPRESSIONES DE LOS  
MENSTRUOS  
F<sup>ma</sup> G. SÉGUIN - PARIS  
165, Rue St-Honoré, 165 e  
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

### HIGIENE de las SEÑORAS DILUIDO EN AGUA, EL **CRYSTOL TOCADOR**

Es el remedio soberano de las afecciones uterinas cura las *flores blancas*, las *metritis* y en general todas las *dolencias de las vías uterinas*.

PARIS, 8, Rue Vivienne, y en todas Farmacias.

INFLUENZA RACHITIS  
ANEMIA CLOROSIS

## VINO AROUD

CARNE - QUINA - HIERRO  
El más poderoso Regenerador.

Data de 1849

## PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPHELIQUE —  
**LA LECHE ANTEFÉLICA**  
ó Leche Candès  
pura ó mezclada con agua, disipa  
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA  
SARPILLIDOS, TEZ BARROSA  
ARRUGAS PRECOSES  
EFLORESCENCIAS  
ROJECES.  
Pone y conserva el cutis limpio y terso  
CASA CANDÈS 48 B<sup>te</sup> St-Denis, 48

### VIDA DE LA VIRGEN MARÍA CON LA HISTORIA DE SU CULTO EN ESPAÑA POR EL ILMO. SR. DOCTOR D. VICENTE DE LA FUENTE

Ilustrada con 22 bellísimas cromolitografías y 15 láminas grabadas en madera entresacadas de la soberbia colección que dibujó para la *Sagrada Biblia* el eminente Gustavo Doré  
Entre las cromolitografías que ilustran el segundo tomo, figuran varias con la reproducción exacta de las sagradas imágenes de *Nuestra Señora de Monserrat*, de la *del Pilar de Zaragoza*, de la de los *Desamparados de Valencia*, y otras muchas de preferente devoción en las comarcas españolas.

Dos tomos en folio ricamente encuadernados, al precio de 100 PESETAS ejemplar, pagadas en doce plazos mensuales.

MONTANER Y SIMÓN.—EDITORES

## AGUA LÉCHELLE

**HEMOSTÁTICA**  
Espantos de sangre, los Catarros, la Disenteria, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.  
PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *intestinos*, los *Disenteria*, etc. Da nueva vida

Las  
Personas que conocen las  
**PILDORAS  
DEL DOCTOR  
DEHAUT**  
DE PARIS

*no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demás purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.*

## HISTORIA GENERAL DE FRANCIA

ESCRITA PARCIALMENTE POR REPUTADOS PROFESORES FRANCESES

Edición profusamente ilustrada con magníficas reproducciones de los más curiosos códices que existen en la Biblioteca Nacional de París, grabados, mapas, facsímiles de manuscritos importantes, así como copias de los más renombrados cuadros que existen en los museos de Europa.

A 50 céntimos el cuaderno de 32 páginas

Montaner y Simón.—Barcelona

## ROB

**BOYVEAU-LAFFECTEUR**  
Célebre Depurativo Vegetal  
EXIGIR EL FRASCO LEGITIMO  
Vendese en casa de J. FERRÉ, farmacéutico,  
Sucesor de  
BOYVEAU-LAFFECTEUR,  
Calle Richelieu, 102, Paris y todas farmacias.

**ANEMIA** DEBILIDAD Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE**  
El mas activo y economico, el unico inalterable.—Exigir el Verdadero, 14, R. Beaux-Arts. Paris.

## PATE EPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. **50 Años de Exito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, emplease el **PILLORE DUSSE**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN